

GT N 20: Metodología de la investigación y Trabajo Social

Autora: Lic. Herrero Vanesa

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. Laboratorio de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida.

Título: La observación como herramienta de recolección de información: el desafío de observar en contextos de fenómenos colectivos.

Introducción

El siguiente trabajo presenta algunas aproximaciones respecto de utilización de la técnica de observación en el estudio de fenómenos en contextos colectivos. Con esto me refiero principalmente a poblaciones de estudio que se constituyen en objeto de nuestra investigación y que se presentan para el análisis como grupos, colectivos y/u organizaciones que pretenden ser observables como un conjunto y no como sujetos particulares. Esta primera definición es aproximada, conteniendo este trabajo parte de las discusiones necesarias para poder conceptualizar estas *situaciones de observación*.

Observar este tipo de contextos significa ante todo poder captar y registrar, acciones, interacciones y prácticas que representan a un sujeto colectivo en su integralidad. La riqueza de la observación consiste aquí en una mirada ampliada por la dinámica misma de los grupos y/o organizaciones.

Cabe aclarar que me referiré en todo momento a estudios con metodologías cualitativas. Este análisis lo desarrollo a partir de una experiencia de campo referida específicamente fenómenos de organización colectiva. En esta investigación en la que en un principio la entrevista semi-estructurada se anticipaba como la técnica que me daría la mayor riqueza de información, la observación se impuso inquietantemente.

La observación no es solo una técnica sino es principalmente una habilidad que todo investigador desarrolla ya sea como actividad práctica o analítica. Por lo tanto antes de reflexionar sobre su uso como herramienta de recolección de información traigo a colación

algunas discusiones teórico/epistemológicas que aún considero necesarias. Posteriormente desarrollo las potencialidades de la técnica para el estudio en contextos colectivos.

Más allá de la técnica. Cómo observar la realidad social

Es vastamente conocida en el ámbito de la ciencia la afirmación de que la observación es una actividad cotidiana que puede convertirse en una poderosa técnica de recolección de información si es sometida a los criterios de viabilidad y fiabilidad que la producción científica requiere (Guber ,1991; Gutiérrez y Delgado, 1995; Marradi & otros, 2007; Valles, 1997).

Ya me ocuparé de la técnica. En este apartado me interesa la observación del mundo social como elemento fundante del estudio de las sociedades contemporáneas.

Alfred Schutz (1962) postulaba la noción del científico como observador neutral, postulado polémico si se leyera descontextualizado. Llama la atención esta frase que pareciera a primera vista (valga la redundancia) un tanto positivista. Aunque si hablamos de Schutz, padre del interpretativismo, el abanico de nociones como interpretación subjetiva, interacción social, mundo de la vida, realidades múltiples -entre otras -difiere de esta primera.

A qué se refiere entonces el autor cuando menciona que todo estudioso del mundo social deberá actuar como un observador neutral para poder interpretar la realidad. Retomaré un poco su pensamiento.

En su obra El problema de la realidad social (1962), Schutz presenta discusiones en torno al estudio del mundo social, objeto de las ciencias sociales. Su obra se basa en incorporar los aportes de la fenomenología para comprender el mundo desde la perspectiva del sujeto que habita en él, es decir poder analizar la mirada con que el ser humano observa al mundo y sus fenómenos desde la posición que ocupa y de allí sus acciones y proyectos.

El autor plantea dos preocupaciones principales; una teórica y otra metodológica. La primera tiene como objetivo caracterizar el mundo de la vida o del sentido común, lugar donde las ciencias sociales deben concentrar sus esfuerzos para explicar e interpretar la realidad social. La segunda es una preocupación metodológica, esto es cómo estudiar y

producir conocimiento fiable sobre ese mundo. Es decir *cómo elaborar recursos metodológicos para alcanzar un conocimiento objetivo y verificable de una estructura subjetiva del sentido* (p.62). Esto refiere a una actitud particular que debe asumir el científico social.

Schutz afirma: *esa actitud del especialista en ciencias sociales es la de un mero observador neutral del mundo social* (p.62). Líneas más abajo el mismo autor advierte que será necesario aclarar algunas cuestiones para evitar malentendidos:

Por supuesto, en la vida cotidiana el especialista en ciencias sociales es un ser humano, un ser que vive entre sus semejantes (...). Al resolverse a adoptar una actitud neutral de un observador científico- en nuestro lenguaje, al establecer un plan de vida en la labor científica- el especialista en ciencias sociales se separa de su situación biográfica dentro del mundo social.

No quiere decir que el cientista no tenga una subjetividad sino que esta debe ser en cierta manera suspendida o por lo menos subordinada al plan científico, es decir al proceso de investigación y sus reglas. Como diría Pierre Bourdieu (2002) algunos años más tarde, establecer una vigilancia epistemológica de la posición que se ocupa en el escenario de observación.

Schutz intenta ubicar al cientista social como un observador neutral que reemplaza su situación biográfica por una situación de investigación a fin de acceder a esos sentidos. Despojarse en cierta parte, por el tiempo en el que se sumerge ese mundo de la vida -que no es el suyo sino de otros- de la posición que ocupa como ser ordinario para plantarse en la posición de cientista.

Gutiérrez y Delgado en su trabajo *Teoría de la observación* (1995), retoman en parte esta idea al afirmar que el postulado de que *la ciencia comienza con la observación* ya estaría saldado (p.141). Sin embargo, advierten, nos encontramos siempre con el mismo problema: abordar un estudio riguroso de la observación en el panorama de los métodos y técnicas cualitativas. Según los autores uno de los insumos para superar esto es el pensamiento de Schutz respecto de dos posiciones que entran en juego al aplicar la técnica. Son las posiciones de observador (significado objetivo) y la de actor (significado subjetivo). Estas posiciones nos dan dos combinaciones: la del actor-observador y la de observador- actor desarrolladas en el tiempo de la acción, observación e investigación. Ambas conforman una tercera figura: la del autor que escribe el texto. Nos encontramos con el famoso pasaje de la observación a la comprensión del mundo (Vasilachis, 1991)

Por su parte retomando a Saussure, Bourdieu (2002) nos recordaba que el punto de vista crea el objeto. Ese punto de vista es la posición de ese observador-actor en el contexto de estudio, donde la neutralidad de las técnicas es una ilusión:

En tanto no hay registro perfectamente neutral no existe una pregunta neutral. El sociólogo que no somete sus propias interrogaciones a la interrogación sociológica no podría hacer un análisis verdaderamente neutral de las respuestas que provoca (p.63) Y agrega: Hay que restituir a la observación metódica y sistemática su primado epistemológico. (p.64)

Las potencialidades de la observación en contextos colectivos

“Los investigadores cualitativos no están atados por categorías predeterminadas de medición o respuesta sino que están libres para buscar los conceptos que tengan significados para los sujetos” (Valles, 1995; p. 148)

A la hora de estudiar fenómenos colectivos, donde la unidad de análisis es un híbrido entre los sujetos particulares y colectivos, la observación conserva potencialidades frente a otras técnicas. No es de descartar la riqueza de las entrevistas individuales sin embargo en algo se impone en la observación. Esto es - según lo antes expuesto- la posibilidad de poder encontrarse con eso que todos los investigadores anhelamos: un contexto natural, actores actuando de acuerdo a sus percepciones del mundo, la interacción entre los sujetos en el mismo momento que suceden los hechos, ver cómo las acciones responden a la espontaneidad del momento.

Entendemos *por técnicas de observación los procedimientos en los cuales el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia* (Valles, 199; p.148). La observación constituye una herramienta metodológica y técnica para recolectar información en investigaciones de corte cualitativa siempre y cuando:

- ✓ Este orientada a un objetivo en el marco de un proceso de producción de conocimiento.
- ✓ La acción de observar sea predeterminada de antemano y tenga una mirada intencionada.

- ✓ Se planifique: en un tiempo, en un espacio, en el tipo de procedimiento para llevarla a cabo, en los ejes a observar. Es selectiva.
- ✓ Se realice una operación teórico- metodológica y analítica sobre lo observado
- ✓ Se registre (siempre!!!). El registro se basa en la operacionalización de notas metodológicas, teóricas y de campo (comentarios del observador)
- ✓ El propio investigador la someta a controles de veracidad, fiabilidad, objetividad y precisión. Pues es disciplinada.

Sobre roles y grados de participación no hay precisiones. No hay quien pueda estudiar una organización sin involucrarse en algún grado con ella. Ese involucramiento es paulatino, es moderado pero es un continuo. A medida que más se observa más se participa porque se trata de alguna manera de sumergirse en lógicas colectivas, específicas, en escenarios de la misma índole. No hay posibilidad de ignorar por completo el contexto.

Uno podría por ejemplo realizar solo entrevistas, dependiendo del objetivo pero no podría captar situaciones que se dan solo en contextos de construcción colectiva. Aquí identifico tres tipos de escenarios en los que la observación se potencia para el estudio de fenómenos en contextos colectivos (Herrero, 2018)¹. Menciono además aquellos aspectos que podemos registrar solo en estos espacios.

1. Espacios de intercambio como asambleas, reuniones de delgados u toma de decisiones ante un conflicto. Buscamos y podremos captar relaciones de jerarquía y horizontalidad, liderazgos, flujo de la comunicación, acuerdos y desacuerdos, posturas, voces que se escuchan y que no, gestos de conformidad o disconformidad para reconstruir el hilo que conduce a la resolución colectiva.
2. Espacios de difusión, visibilización y presentación. Con esto me refiero a aquellas acciones y actividades que se desarrollan para visibilizar la existencia del grupo y/ o la organización. Por ejemplo charlas- debate, exposiciones, paneles, eventos culturales y sociales. Aquí podremos registrar: el *discurso oficial*, los slogans, las caras visibles, la puesta en escena de símbolos, las relaciones que se establecen con otros actores, la habitabilidad y desenvolvimiento en otros sitios que no son

¹ Esta clasificación responde a los registros de campo de mi investigación desarrollada desde el año 2015. Ver Herrero 2018.

los propios. En fin la presentación del colectivo hacia afuera, la imagen transmitida al público.

3. Acciones colectivas de protesta y movilización. Aquí veremos dos escenarios posibles. Uno es la observación de la organización y/o grupo realizando estas acciones junto a otros grupos como puede ser una movilización en memoria de un acontecimiento específico, un paro general o parcial, es decir convocatorias ampliadas. Allí la observación puede resultar difusa por la extensión de la movilización, la movilidad constante, la presencia de otros integrantes –por ejemplo de otras localidades-, etc. Lo factible es movilizar con el grupo, observando posiciones, relaciones de camaradería, utilización de símbolos y banderas, canticos, carteles, vestimenta (remeras, gorras, pecheras) y recursos manejados (comida, transporte, equipos de sonido), reacción ante posibles conflictos (represión, infiltración, pujas entre organizaciones).

El segundo escenario con el que nos podemos encontrar es una acción colectiva directa y disruptiva planificada y sostenida solo por el colectivo de interés (Tarrow ,1997). Por ejemplo una marcha o carpa de docentes, un corte de ruta, una protesta frente a una fábrica, una protesta de un grupo frente a un edificio del gobierno en particular (municipio, gobernación, desarrollo social). Nos referimos a situaciones donde la decisión y las demandas son restringidas a las necesidades de un grupo, y acompañada (en algunas ocasiones) por actores externos dispersos. Es el caso de las protestas de los cartoneros con sus piquetes de carros y caballos, los verdurazos de los pequeños productores, el acampe de una organización.

En la segunda posibilidad observaremos entonces todo lo antes mencionado para la primera pero agregaremos otros elementos. Lo principal es la puesta en escena de una acción reflexionada, coordinada y planificada por el propio grupo (Tarrow, 1997). Desde el inicio estaremos observando la organización en toda su estructura de resistencia. Qué lugar eligen para concentrarse, cómo y en qué llegan, quienes los esperan, como se desplazan hacia el lugar de la protesta. Podremos registrar la distribución de las tareas: quienes son seguridad, quienes cocinan si hay una olla popular, quienes dan las notas a los medios, quienes entran a negociar. Cosas tan simples como distinguir quienes se quedan sentados y quienes parados, que tan cerca se posicionan de la entrada del lugar, las vallas de

seguridad o la policía misma. Veremos la distribución de los grupos por afinidad, a quienes se consultan los movimientos, las reacciones ante las decisiones que se toman in fraganti, la respuesta ante un episodio de violencia, las miradas de los que pasan por el lugar y muchas otras cosas.

Si prestamos atención en estos escenarios lo que observaremos en síntesis es el despliegue del actor colectivo en su totalidad en presencia del cientista social.

Reflexiones finales

El abanico de qué observar es infinito y excitante. Será siempre necesario ese tan controvertido recorte a los objetivos. Como técnica requiere una actitud de inquietud ante el mundo para pasar de esa observación cotidiana y superficial a una observación analítica.

El ojo del observador se entrena en la práctica y también en la teoría, ampliando los horizontes de lo que es posible registrar, sacándole el potencial a cada instante en el que nos sumergimos en el contexto natural que nos interesa estudiar.

Cuando a un estudiante se le instruye en la observación los escenarios que se eligen para practicarla suelen ser acotados y familiares para poder apropiarse paulatinamente de la técnica. Una vez graduados, aquellos que seguimos el camino de la investigación retomamos ese camino dependiendo del tema de estudio. Caemos muchas veces es una cuestión mecánica de aplicación de la técnica como nos fue enseñada que implica ir al campo, registrar, analizar e informar. Lo interesante es y sería reflexionar también sobre la experiencia de observación, reconstruirla, reconstruirnos como observadores de ese mundo, añadir a esa teoría ya escrita y descrita nuestros hallazgos, sorpresas, dificultades y potencialidades metodológicas.

En el caso de mi estudio cuyo objetivo general es analizar un proceso de organización colectiva in situ utilizar la observación me permitió repensar la herramienta y poder traducir lo observado en pistas para potenciar la herramienta en contextos de fenómenos colectivos.

Para cerrar me gustaría mencionar dos desafíos que se presentan en estos escenarios. El primero es pensarnos sumergidos, entrelazados, enlazados y enredados por qué no, en ese mundo colectivo. ¿Hasta dónde estamos dentro y hasta donde fuera? El segundo

desafío es cognitivo ¿Cómo abrir y cerrar un panorama que parece no tener fronteras? Es el panorama de lo colectivo: amplio, complejo, en constante movimiento. ¿Cómo no dispersar la mirada hacia los nodos donde las particularidades y las singularidades de los sujetos se condensan?

Bibliografía

Bourdieu y otros, (2002) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, pp 27 a 81.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. "Teoría de la observación". En: Delgado, JM y Gutiérrez, J. eds. (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis; pp. 141-175.

Guber, R (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires. Legasa

Herrero, V (2018). La intervención social hacia adentro. Una experiencia desde la organización y acción colectiva de los cartoneros del Movimiento de Trabajadores Excluidos en La Plata. Revista Horizontes en intervenciones sociales. Editorial Tesseo. Año 1-Nº1, pág.27 a 51. ISBN-13: 9789877784626. ISBN-10: 9877784629 Disponible: <https://www.editorialteseo.com/archivos/16191/horizontes-en-intervenciones-sociales/>

Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. I. (2007). Capítulo 10 La observación en *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé

Schettini P. y Cortazzo I. coord. (2016) *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). La Plata. Disponible: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53686>

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España. Alianza editorial.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1984) Cap. 3. La observación participante en el campo. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.*, Buenos Aires, Paidós, Studio Básica.

Valles M (1997) Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación-acción participativa. Cap.5 pp. 142-175. En: *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid Editorial Síntesis

Vasilachis de Galdino, I (1992) Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina